

BREVES REFLEXIONES SOBRE EL DESEMPEÑO PROFESIONAL DEL DOCENTE UNIVERSITARIO Y SU RELACIÓN CON LA DOCENCIA, LA EXTENSIÓN Y LA INVESTIGACIÓN.

Carlos Mauricio González Posada*

Es importante destacar que en los últimos años, la educación superior ha adquirido notable importancia en el ámbito del desarrollo local y nacional con las perspectivas de ser una nación competitiva y eficiente, especialmente en los aspectos del desarrollo tecnológico y científico.

Pretendo en este breve ejercicio escrito, resaltar la importancia de observar la articulación entre cada uno de los componentes mencionados y observarlos en su articulación global, a fin de reflexionar sobre el significado y la importancia que tienen para visionar una universidad cualificada y acorde a las exigencias del siglo XXI.

Un antecedente de referencia importante de considerar, es a la misión de ciencia, educación y desarrollo (1994)¹, en donde científicos y pensadores colombianos, de gran trayectoria y reconocimiento internacional, destacaron que la importancia de la ciencia dentro de la sociedad tiene tres usos principales: el de control de la calidad en donde la ciencia ejerce un control en sus propios productos y procesos; el de la transformación del conocimiento y la educación, en donde el científico traduce los avances propios de la ciencia que sean útiles en todos los ámbitos y estamentos sociales, constituyéndose de paso en núcleos del sistema de enseñanza, y finalmente, la investigación y desarrollo, que genera información de utilidad aplicable en múltiples campos de la ciencia, constituyéndose de éste modo y en los países avanzados, el motor de desarrollo industrial y económico punto focal para el futuro, especialmente para países en vías de desarrollo.

La Universidad de Antioquia no ha sido ajena a ésta forma de pensamiento, pues el plan de desarrollo 2006 – 2016², contempla un marco estratégico para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación; la formación humanística y de excelencia científica, y la interacción entre la universidad y la sociedad, buscando de éste modo ser en el 2016, la principal universidad investigadora del país una de las mejores en América Latina, mediante las relaciones y articulaciones sistemáticas de la estrategia.

* Docente – investigador de la Universidad de Antioquia (Colombia), Licenciado en Educación Física, Magíster en Salud pública con énfasis en Salud Mental, Grupo de Investigación Cultura Somática.

Quiero entrar en materia refiriéndome a la relación del profesional universitario y la docencia, y quiero referirme esencialmente al ejercicio de ser docente, como un asunto que toca con lo personal, es decir, con la forma de asumir el rol y de interactuar con los educandos, considero que el obtener el título de profesor o de docente, no se limita a impartir una serie de lecciones y actividades de taller, es además un asunto de pensamiento y de interiorización que permiten la reflexión permanente del ejercicio de la docencia.

¿Cuál es el significado de ser profesor?; ¿Cómo observo a mis estudiantes? ¿Ellos cómo me observan?, éstos y otros pueden ser algunos interrogantes que llevan a cuestionar el rol de ser docente, y que en esencia, tienen su punto de partida en las experiencias de vida personales, ya trabajadas ampliamente por teóricos de la pedagogía como Max van Manen (1997)³.

Y ¿por qué pensar la educación?, la respuesta, aunque sencilla, no deja de tener ciertos aspectos que son cuestiones de la época moderna y actual, ya que el diálogo y la comunicación tienen un valor primordial en la construcción de ciencia, y por qué no, de ciencia interpretativa o hermeneútica⁴.

En síntesis, la relación del ser profesional con la docencia, atraviesa lo personal, y toca con una profunda indagación por el sentido del ser y sentirse docente, no es solo una cuestión de titulación o de cargo ejercido.

La extensión solidaria o proyección social de la universidad en la sociedad, ha sido uno de los aspectos sobre el cual se ha prestado mayor atención en los últimos años, ya que las relaciones o extensiones universitarias, no se limitan a tener a los egresados “ocupados” o “empleados” en los diferentes cargos profesionales o administrativos de la empresa o la industria. Estas relaciones son la presencia real de la universidad en la sociedad, en donde se “facilita el diálogo intercultural mediante la promoción interna y externa de las distintas manifestaciones y prácticas culturales de sus miembros y de la sociedad”⁵, No obstante, la presencia del profesional universitario debe ser mucho más real, más eficaz y propositiva.

Ser profesional y propositivo en una sociedad en donde las problemas psicosociales abruman, permitiría el ejercicio profesional mediante la gestación, organización, implementación y administración de propuestas comunitarias que lleven no solo a capacitar a grandes grupos poblacionales que así lo necesitan, es también un asunto de preservación e identidad cultural⁶, entendida como el reconocimiento y la aceptación de igual dignidad en donde la devoción, y la lealtad a las ideas y los valores compartidos, hagan posible la construcción y desarrollo de los grupos e individuos en los contextos sociales integrados en las grandes urbes y en las pequeñas ciudades y poblaciones de nuestro territorio.

Resumiendo, la verdadera extensión parte de la reflexión sobre el hacer y la proyección social del profesional a través de la implementación programática de actividades que lleven a la capacitación y manejo por parte de las comunidades de situaciones particulares que conlleven a un cambio y transformación para posibilitar un mejoramiento de las condiciones sociales y por que no, del entorno.

Finalmente he querido tratar el tema de la relación profesional con la investigación ya que ha sido una de las mayores apuestas de la universidad desde que estableció el plan de desarrollo 1995 – 2006, cuyo resultado más destacable fue el ubicar a la universidad en los primeros lugares del escalafón científico e investigativo en el país.

No obstante, las relaciones entre ser profesional y científico, llevan a establecer un compromiso social ineludible, ya que partimos de la responsabilidad que implica el obtener el conocimiento y la divulgación del mismo; pues sería de cierto modo irresponsable el científico que, conociendo la información o los resultados del trabajo, no la difunda entre la masa crítica de sus colegas o de la opinión pública, ya que con ello aportaría al mejoramiento de la calidad de vida de muchas personas.

En consecuencia, las responsabilidades del profesional en el ejercicio científico e investigativo, también incluyen una cierta forma de democratización de la enseñanza superior y alguna forma de politización científica a que Habermas (1963) ⁷ se refiere, cuando la autonomía de enseñanza e investigación universitaria se vio amenazada por los intereses ajenos a ella.

Lo anterior significa que la responsabilidad también conlleva asumir una posición ética y crítica en el proceso de investigación, pues de cierto modo, la ciencia es manejada por intereses políticos y económicos, en donde algunos gobernantes también inciden o determinan que es y que no es ciencia ⁸.

Para concluir, el ejercicio investigativo asume una postura reflexiva, especialmente focalizada en una indagación aplicada a la solución de problemas sociales, especialmente en un país en vías de desarrollo como el nuestro. Por tanto, el rol profesional e investigativo, también es un espejo en donde los estudiantes se reflejan, lo cual evidencia de algún modo que en éste ejercicio, el profesional también educa.

En conclusión, es impensable un docente universitario que no tenga en cuenta las relaciones que establece la docencia, la extensión y la investigación en un marco social, el cual se encuentra atravesado por las múltiples problemáticas sociales y en donde es necesario el acompañamiento de los educandos dentro del claustro universitario y la proyección social de la universidad fuera del mismo.

La reflexión permanente de éstos componentes, deben seguir de guía para una universidad del siglo XXI, en donde los desafíos planteados por la educación y la tecnología, estarán a la espera de un contendor altamente preparado para hacerle frente.

REFERENCIAS

1. Colombia: al filo de la oportunidad. Misión de ciencia, educación y desarrollo. Cooperativa editorial Magisterio, Bogotá, 1995. P 41- 42.
2. Universidad de Antioquia. Plan de desarrollo 2006 – 2016. Rectoría-oficina de planeación, noviembre de 2006, p 71 - 72.
3. Van Manen, Max. Researching lived experience. Human science for an action sensitive pedagogy. The althouse press, Ontario, Ca, 2006, p 42.
4. Böhm, Winfried; Schiefelbein, Ernesto. Repensar la Educación. Diez preguntas para mejorar la docencia. Pontificia Universidad javeriana, Bogotá, 2006, p 26 – 27.
5. Universidad de Antioquia. Plan de desarrollo 2006 – 2016. Op cit, , p 90.
6. Velásquez Arango, Gabriel Jaime. Relaciones entre educación y cultura En:. Cátedra Abierta: Universidad, cultura y sociedad. Módulos 1 y 2. Universidad de Antioquia, Vicerrectoría de extensión, 2006, p14.
7. Habermas, Jürgen. Teoría y praxis. Estudios de filosofía social, Ed. Tecnos, Madrid, 1996, p 353.
8. Denzin, Norman; Giardina, Michael. Qualitative inquirí and the conservative challenge. Lerft Coast press, Inc, Ca, 2006, p x (introduction).